

CONOCER Y VIVIR LA BIBLIA



PEDRO I.
FRAILE

La Palabra narrada

1. Historia y narración histórica

Todos hemos escuchado alguna vez que la Biblia es la «historia de la salvación de Dios a su pueblo». Si la Biblia es historia...¿debemos leerla al pie de la letra o hay que interpretarla? ¿por qué interesarnos por la historia de un pueblo antiguo ajeno a nosotros? Responderemos diciendo que no se trata de cualquier historia, sino la de Israel, el Antiguo Pueblo de Dios, pero entonces ¿cómo entender las guerras que se hacían en nombre de Dios o cómo interpretar textos que parecen anticristianos por su contenido violento?. Es verdad que nos sentimos lejanos a muchas de las historias que podemos leer en la Sagrada Escritura, pero si aprendemos a leerlas, veremos cómo el pueblo de Israel hizo su camino con Dios. Abrahám es modelo de obediencia a Dios; el pueblo en el desierto es testigo de la obstinación del corazón humano; David peca gravemente y vuelve su mirada al Dios de Israel; el exilio es humillación y a la vez recuperación de su identidad. Todo leído con los ojos de la fe. Nunca pensaron que hacían su historia con sus propias fuerzas, sino que descubrían las llamadas de Dios, sus silencios, sus intervenciones. Es la historia de la salvación de Dios.

¿Podemos aceptar que «Dios es un guerrero» (Ex 15,3) o más bien hay que interpretar este título conforme a la imagen de Dios en los pueblos antiguos?

«Los trabajos forzados» (Exodo 1,11). Mural, XVIII dinastía, s. XVI - XIV a.C.



1. La historia recorre toda la Biblia.

La historia en la Biblia no es un elemento *transversal* sino *truncal*. Incluso los no creyentes o los que se mueven por motivaciones puramente científicas o culturales aceptan que la Biblia encierra una buena parte de la historia de la humanidad que nos puede servir para interpretarnos a nosotros mismos, nuestra cultura y nuestras raíces más o menos lejanas.

Biblia: historia, narración y poesía.

La primera dificultad para situar a la Biblia en el campo de la historia es de carácter literario. Cuando la tomamos en nuestras manos encontramos poemas (los Salmos, el Cantar), reflexiones sobre el sentido de la vida (Qohelet), colecciones de refranes (Proverbios), leyes (códigos legislativos), oráculos proféticos y, por supuesto, largas y hermosas narraciones históricas. Si nos fijamos en la distribución temática del Antiguo Testamento, podemos hablar de «libros históricos», «libros sapienciales» y «libros proféticos». Los libros históricos abarcarían el Pentateuco, Josué, Jueces, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes, 1-2 Crónicas, Esdras, Nehemías y 1-2 Macabeos. Todos

recordamos la historia de los Patriarcas, el éxodo del pueblo de Israel y su entrada en la tierra, la monarquía bajo el rey David, el destierro en Babilonia. No se puede despreciar ni echar en saco roto todo este cúmulo de recuerdos transmitidos en cantos y en narraciones; de información contrastada con hallazgos arqueológicos o con la historia comparada de los pueblos vecinos. La Biblia contiene libros, narraciones y datos históricos.

Una historia interpretada y contextualizada.

¿Cómo leer un texto? Si decimos que en los libros históricos hay narraciones cuya finalidad es poner por escrito los recuerdos del pueblo, sus orígenes, sus epopeyas y sus héroes, nuestra afirmación responde a la realidad. Ahora bien ¿podemos decir que debemos leerlo como una «historia» tal como lo entendemos hoy? Más en concreto, ¿podemos leer los primeros capítulos del Génesis como textos históricos o son más bien una reflexión sapiencial sobre los orígenes del mundo, del ser humano, del bien y del mal leídos con los ojos de la fe?

Otro ejemplo: muchos creyentes se cuestionan en serio cómo comprender los textos bélicos durísimos que aparecen en Josué-Jueces-Samuel-Reyes. ¿Podemos aceptar que «Dios es un guerrero» (Ex 15,3) o más bien hay que interpretar este título conforme a la imagen de Dios en los pueblos antiguos? No es menos duro el libro de Nehemías cuando exige que los piadosos judíos expulsen a sus mujeres extranjeras en nombre de la pureza y de la identidad.

Este dato es cierto según los estudios hechos, pero ¿cómo entenderlo si la fe nos invita a ver en cada ser humano un hijo de Dios y un hermano nuestro?. Sin duda alguna, en primer

lugar la Biblia como historia debe ser interpretada, no leída al pie de la letra como si fuera unas normas de funcionamiento de un aparato o una receta médica. En segundo lugar la Biblia como historia deber ser contextualizada; no podemos leer un texto de los patriarcas sin darnos cuenta de que nos narran la vida de unos pueblos semitas que vivieron hace más de tres mil años en un paisaje y en unas costumbres distintas a las nuestras.

Algunos problemas añadidos.

Si el lector de estas líneas conoce la Biblia, sabrá que tenemos narrada la misma historia del pueblo en dos ocasiones. Una en el gran bloque que va desde el Génesis hasta el segundo libro de los Reyes. De nuevo encontramos la narración repetida de la historia de Israel en los dos libros de las Crónicas (1-2 Cro). ¿Por qué este enorme esfuerzo de volver a escribir la historia del pueblo si ya estaba escrita?

Otro problema no menos importante: ¿Dónde catalogar libros como Tobías, Ruth, Judith, Esther, Jonás? ¿Qué valor histórico tienen cuando sabemos que los datos que aportan no coinciden con los que nos da la historia contrastada de la región en aquellas fechas? Son hermosísimas narraciones didácticas, contextualizadas en una época pasada, pero no pueden considerarse «libros históricos».

Por último, la información que nos proporciona la Biblia no se limita a los «libros históricos». También los «libros proféticos» nos dan abundante información sobre el pueblo de Israel y a su vez no entenderemos a los profetas si los sacamos de su contexto histórico. También en los «libros sapienciales» –aunque en un grado muy inferior– podemos encontrar la importancia de la historia, como en el elogio de los antepasados del Libro del Eclesiás-

tico (Eclo 44-50). Tampoco podemos olvidar que en el salterio clasificamos algunos poemas como «salmos históricos» (Sal 105).



2. ¿Qué entendemos por «historia»?

Es necesario distinguir entre «crónica» e «historia», entre la historia como «ciencia positiva» y la «narración histórica».

Historia y crónica.

Son dos géneros literarios distintos. La «crónica» de un suceso busca describir con el mayor lujo de detalles un hecho o una narración continuada de hechos. Si el autor es bueno conseguirá atrapar la atención del lector y éste pondrá en funcionamiento toda su imaginación que lo recreará. Al cronista se le exige que los datos sean minuciosos, bien documentados y que estén contrastados.

La «historia» en su acepción moderna tiene en común con la crónica que se le pide una atención seria al estudio del pasado con vistas a iluminar el presente. El autor pone todo su empeño en que el lector se haga una idea cierta de lo que ha acontecido. En ninguno de los dos casos se permite recrear los acontecimientos, pero la historia tiene criterios propios: busca profundizar en las causas que han dado origen a esa situación. Sus análi-

Arriba-izqda.:
Miniatura de la
Apocalipsis
(19,11-21): el
caballo blanco y la
gran matanza, la
bestia y el falso
profeta.

Arriba-dcha.:
La Palabra modela
toda la vida del
creyente que la
escucha y la
medita. Miniatura
del s. XIV.

*Es necesario
distinguir entre
«crónica» e
«historia», entre
la historia
como «ciencia
positiva» y la
«narración
histórica».*



Las dos escenas representan al faraón soñando que el río Nilo separa las siete vacas gordas de las siete vacas flacas.



El autor del Génesis en ningún momento pretende describir la creación...

sis provienen de estudios económicos, sociales, antropológicos, religiosos. La historia, bien entendida, es *maestra de la vida*, porque desentraña los motivos y los motores que van llevando adelante la vida humana y apunta, aunque sea de forma intuitiva, al futuro.

Pues bien, la Biblia no es una crónica ni una historia en el sentido que acabamos de indicar. El autor del Génesis en ningún momento pretende *describir* la creación, ni mucho menos ofrecer explicaciones científicas que entren en debate con otras propuestas. Tampoco podemos buscar en los libros de Samuel y Jueces una crónica de las campañas militares de Israel en la «conquista de la tierra» ni un análisis que explique las razones socio-económicas de las guerras entre el Israel naciente y los pueblos vecinos. Sin embargo, los textos bíblicos sí que nos ofrecen una enorme cantidad de huellas que traslucen datos históricos fiables:

- Noticias de pueblos antiguos desaparecidos (Edom, Moab, filisteos) y de ciudades (Hazor, Lakis, Hesbón) que conocemos por la arqueología.
- Descripciones de ritos que se iluminan con la historia comparada de las religiones y que nos ayudan a conocer mejor la fe de Israel.
- Nombres de personajes cuya significación nos ayuda a desvelar la filología (Josué = Yahveh salva).
- Personajes dibujados magistralmente: David aparece como mercena-

rio y jefecillo caprichoso; también como rey ambicioso y como pecador arrepentido.

- Tradiciones que encierran tras el envoltorio del lenguaje preciosas informaciones que se pierden en la noche de los tiempos (la salida de Egipto).

- Informaciones contrastadas con otras fuentes tales como la distribución del país en doce provincias por el rey Salomón o la reforma del rey Josías.

Historia y narración.

El arte de narrar. Precisamente porque no es ni *cónica* ni historia en el sentido moderno, tenemos que buscar otras aproximaciones. Una pista válida nos la da la palabra *narración*. La narración encierra en sí mismo algo de ambigüedad. Puede ser de *hechos reales*. El narrador introduce al lector oyente en el contexto, presenta a los personajes, comenta, apostilla, incluso hace juicios de valor. No se limita a describir lo que ve, sino que introduce nuevos elementos que tienen que ver con el acontecimiento que quiere transmitir. Pero la narración puede ser también de *hechos ficticios*. El escritor imagina una trama, crea unos personajes a los que asigna unos papeles, les confiere un carácter y desarrolla un argumento.

En estos tiempos está de moda la novela histórica. El autor recrea de la forma más fidedigna posible el ambiente. Se documenta acerca de las costumbres de la época en la que sitúa el relato; se ciñe a las fechas, a los reyes, a los acontecimientos políticos... Si se trata de escribir sobre un personaje como Claudio o Alejandro Magno, se documentará bien sobre su personalidad. A partir de ese momento recrea la historia y la escribe. ¿Es una farsa? En absoluto. El lector sabe que es novela, pero sabe también que el autor recrea el ambiente y que busca

transportarlo a aquel mundo con la imaginación.

Saber interpretar. En realidad ninguna historia es neutral, ya que los hechos para que sean inteligibles deben ser verbalizados, y toda verbalización es una interpretación. No existe más historia que la narrada, por tanto interpretada.

Hechos que dejan huella. No todos los acontecimientos forman parte de nuestra historia personal o colectiva. Son muchos los hechos, las situaciones, los detalles que pasan al olvido sin dejar huella en nuestra conciencia ni rastro en nuestra memoria. No hay más que *hechos interpretados*, los hechos son históricos cuando se les interpreta reconociéndoles un sentido. Hay hechos que han sucedido realmente pero se olvidan porque no tuvieron significación. Un acontecimiento histórico es el que deja huella en la memoria de una persona o de un grupo, *dura en la historia porque se ha descubierto en él un sentido.*

El tiempo como revelador. La trascendencia o intrascendencia de un acontecimiento, su alcance verdadero en la historia de la humanidad, sólo se descubre con el tiempo. La renovación que ha supuesto en la Iglesia el Concilio Vaticano II difícilmente sería percibida por Juan XXIII cuando lo convocó. Del fatídico día 11 de Septiembre aún no alcanzamos a ver sus consecuencias. Sólo una debida distancia en el tiempo nos ayuda a comprender.

Un acontecimiento histórico es el que deja huella en la memoria de una persona o de un grupo, dura en la historia porque se ha descubierto en él un sentido.

La fuerza del símbolo. Algunos acontecimientos, en su origen mínimos, tienen la facultad de convertirse en símbolo de todo un conjunto: Agustina de Aragón disparando su cañón es la heroína que ha pasado a la conciencia colectiva cuando hablamos de los *Sitios de Zaragoza*. Si hacemos referencia a Don Pelayo pensamos en los comienzos de la llamada *Reconquista*. Cada pueblo tiene sus referencias y sus héroes. Francia pone como símbolo a Juana de Arco en su lucha contra los ingleses y más recientemente la toma de la Bastilla en su revolución. Italia rememora a *Garibaldi* y su marcha a Roma como artífice de la unidad de la patria. *Gandhi* con su rueda, su boicot a los productos ingleses y su revolución pacífica es el padre de la India moderna. ¿Qué dificultad hay para que el pueblo de Israel vea en Moisés a su libertador y en el paso del Mar Rojo su acontecimiento fundante?

Experiencia y relato. En un iceberg, nueve partes quedan bajo el agua, y sólo una parte sale a la luz. En las narraciones históricas, la riqueza de la experiencia del pueblo es mucho mayor que el relato. A Israel no le interesa tanto narrar asépticamente y con detalle lo sucedido cuanto transmitir lo vivido. El relato pretende, narrando y reviviendo experiencias del pueblo, avivar la fe de los creyentes. Interesa más descubrir su mensaje, lo que nos quiere decir, cuanto comprobar lo que dice.

Verdad y exactitud. Un relato es histórico en cuanto que refleja experiencias vividas, aunque no podamos pedir «exactitud» en los hechos que narra. No debemos confundir «verdadero» con «exacto». La Biblia contiene «inexactitudes» científicas: según la orden que da Josué al sol para que se detenga, hay que pensar que éste gira en torno a la tierra! (Jos 10,12-13).

¿Qué dificultad hay para que el pueblo de Israel vea en Moisés a su libertador y en el paso del Mar Rojo su acontecimiento fundante?

La Sagrada Escritura no pretende revelar datos científicos; revela la verdad de la obra salvadora de Dios.

No podemos hacer una lectura literal fundamentalista del relato de la creación del ser humano y sostener, contra toda evidencia, que Dios formó al ser humano con sus dedos, modelando un poco de barro. La *verdad* del relato que explica de forma bellísima nuestra condición de criaturas frágiles, modeladas con cariño y esmero por el mismo Dios, no puede impedirnos estar atentas a los descubrimientos de la ciencia. Estas «inexactitudes» no afectan al centro de nuestra fe en un Dios que quiere revelarse a sí mismo y sus designios de salvación. La Sagrada Escritura no pretende revelar datos científicos; revela la verdad de la obra salvadora de Dios.



La tradición hebrea y la cristiana tienen fuertes relaciones recíprocas. Algunos grupos de judeo-cristianos se empeñaron en presentar a los creyentes una imagen menos deformada de la tradición hebrea.

Narración semítica.

Para entender e interpretar correctamente la verdad de una narración debemos recurrir necesariamente a los símbolos, a las imágenes, a la fantasía.

Asombro y pasmo. El narrador bíblico participa de la cosmovisión del hombre antiguo dispuesto al asombro y al pasmo ya que apenas conoce los fenómenos naturales. El hombre moderno conforme va explicando los fenómenos naturales va perdiendo la capacidad de la sorpresa.

La riqueza de la fantasía. Todas las culturas no pensamos la realidad de la misma forma. Los pueblos semitas

se han distinguido por su excepcional fantasía (tomemos como ejemplo *Las Mil y una noches*). Guiados por su imaginación crean un mundo interior mucho más rico que el exterior. No nos deben extrañar las narraciones donde domina lo fantástico: en una tierra pobre y rodeada de desiertos, nos hablan en sus relatos del «Jardín del Edén», exuberante, frondoso, fértil...

Descripción frente a abstracción.

La cultura semítica carece del sentido de la abstracción. Nosotros, herederos de los griegos, hablamos de cosas abstractas: concepto de *justicia*, de *belleza*, de *blancura*... aunque en realidad no existen más que en nuestra mente. Ellos se sirven por el contrario, de ejemplos muy concretos. Si a nosotros –occidentales– nos preguntan qué había antes de que existiera el mundo, responderíamos «nada». Un semita diría: «un enorme desierto» (Gn 2,4-5), porque para ellos el desierto es la aridez, la sequedad y no puede germinar vida.

3. Narración histórica y crítica de la historia.

Tomemos como referencia un gran cuadro bíblico, el de la conquista de la tierra por parte de las tribus. Nos podemos imaginar a todo el pueblo de Israel entrando en combate y derrotando a los pueblos que ocupan Canaán porque esa es la tierra que Yahveh les ha prometido. El relato es rápido, colorista, con toques de realismo y no exento de escenas violentas (la aplicación del *herem*, la «ley del exterminio»).

Los estudiosos se enfrentan con ojos críticos a estos textos. En ellos ven las narraciones del asentamiento de distintas tribus que comparten una fe y un mismo origen patriarcal; se instalan en tierras ocupadas por ciudades



sólidas con una cultura propia (los cananeos); los datos de la arqueología no siempre coinciden con las narraciones bíblicas. La dificultad del tema hace que se propongan tres modelos:

- *el modelo conquista*. Israel sale de Egipto y se apodera de Canaán. Este modelo presenta muchísimos problemas. Primero: hoy se afirma que no fue «todo Israel» sino un pequeño grupo, probablemente la *Casa de José* (tribus de Benjamín, Efraín y Manasés) la que entró en la tierra. Segundo, la arqueología no puede aceptar una conquista violenta en ese siglo; Jericó,

por ejemplo, no estaba en pie cuando entran las tribus de Israel. ¿Cómo justificar el relato bíblico?

- *el modelo invasión*. Se trataría de una invasión lenta de pueblos semitas seminómadas. La sedentarización y progresiva asimilación entre dos culturas distintas no estuvo exenta de conflictos incluso bélicos entre los pastores hebreos y los habitantes cananeos de las ciudades. Con el tiempo la población hebrea mostraría su superioridad apoderándose de las ciudades y de la cultura cananea. Podemos recordar cómo Jerusalén era una ciudad cananea (antes de la conquista se llamaba *Jebús*) hasta que la conquistó el rey David. Este modelo está ampliamente aceptado pero tampoco soluciona todo. Muchas tribus nunca salieron de Palestina.

- *el modelo revolución*. Los hebreos no vienen de fuera sino que forman parte de la población autóctona. Son un pueblo semita de rango inferior que trabajaba como asalariados de las ciudades cananeas. El grupo proveniente de Egipto (la casa de José) les anuncia un Dios que libera a los pobres. La nueva fe en Yahveh, Dios de los esclavos, sirve de aglutinante y el pueblo se subleva contra la población cananea.

san Juan Crisóstomo comenta las cartas de san Pablo, s. XII, Biblioteca Ambrosiana.

El grupo proveniente de Egipto (la casa de José) les anuncia un Dios que libera a los pobres.

Vocabulario

- H Sedentarización:** Se dice del asentamiento definitivo de un pueblo que con anterioridad andaba con sus ganados trashumando de unos pastos a otros. El pueblo de Israel pasó de ser nómada (los patriarcas) a sedentarizarse en una tierra (Palestina).
- H Jebús:** Antiguo nombre de la ciudad de Jerusalén, que fue conquistada por David. (2Sam)
- H Yahveh Sebaot.** Literalmente significa «Dios de los ejércitos». Título muy antiguo de una concepción de la divinidad según la cual el mismo Dios dirigía los ejércitos de su pueblo.
- H Herem:** Palabra hebrea que significa «exterminio». Se trata de una antigua costumbre de los pueblos semitas según la cual los guerreros no podían quedarse nada del botín después de una batalla porque pertenecía a Dios. Por eso mandaban destruir todas las posesiones del derrotado y matar a los supervivientes, animales o personas. Es lo que se conoce como la «ley del exterminio».



Esta tercera solución presenta más problemas de los que soluciona.

Es necesario ir más allá del texto y descubrir su trasfondo histórico, cultural, religioso, literario. Así descubriremos que Israel creía que Yahveh les acompañaba en su lucha por la conquista de la tierra, pero que esta fe está

unida con una concepción arcaica de un «dios guerrero», escandalosa» para nosotros. Por otra nos devuelve la pregunta: ¿cómo puede iluminar una narración tan lejana nuestra vida? ¿Podemos vernos reflejados en este Dios que saca a su pueblo de la esclavitud para que sea un pueblo libre? ■

PARA UN TRABAJO EN COMÚN

1. Descubrir la Biblia:

Objetivo: Aclarar la diferencia entre crónica, historia y narración .

Propuestas de diálogo:

1. Alguien del grupo puede contar una fábula, otro un cuento, otro una leyenda. Se discute el valor histórico, el valor didáctico y el valor cultural de cada uno de ellos. A continuación al guien da cuenta de una historia por todos conocida del pueblo, o de la ciudad. Se discute sobre los puntos comunes y las diferencias entre unos y otros.
2. Se puede ver cómo se narra un mismo acontecimiento desde diferentes puntos de vista. Por ejemplo unas bodas de oro: cómo lo narra un cronista para una publicación, el poema que lee un hijo, las palabras que dicen los esposos, la homilía que pronuncia el sacerdote, el cuento que escribe un nieto con tal motivo... Todas son todas son verdaderas y todas son distintas.

2. Para orar

- a) Leer la teofanía del Sinaí (Ex 3, 1-15)
- b) Preguntas sobre el texto
 - Señala los símbolos y gestos religiosos que aparecen en el texto
 - ¿Dios se hace presente sólo para decir quién es o tiene una misión que encomendar?
 - ¿Cómo reacciona Moisés ante la teofanía divina y cómo responde Dios?
- c) Compartir experiencias
 - ¿Qué símbolos, gestos, espacios, te ayudan a rezar?
 - ¿Tu experiencia religiosa está abierta a lo que Dios te pueda pedir?
 - ¿Has sentido alguna vez el temor religioso ante Dios o el abandono confiado ante su presencia?

3. Oración:

Dios, Padre bueno,
Tú quieres que tu pueblo
te conozca en tus palabras y en tus obras.
Concédenos un corazón grande para acoger tu palabra;
un espíritu dócil para seguir tus caminos;
unas entrañas de ternura
para reconocerte en los hermanos débiles.
Que tu Hijo Jesús sea para nosotros
el camino que nos conduce a Ti
y sea el evangelio agua fresca que sacie nuestra sed. Amén.